

# REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica

1925

Lunes 17 de Agosto

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

**SUMARIO:** *Predicción de Wilson*, por Fernando de los Ríos.—*Letras de América*, por R. Brenes Mesén.—*Patria de la Justicia*, por Pedro Henríquez Ureña.—*Las manos limpias*.—*Perseverancia*.—*Las finanzas y las fórmulas simples*.—*El Padre de Michoacán*, por Antonio Caso.—*El astrónomo espiritista*, por Luis Araquistain.—*Cosas de Centro América*, por Rafael Heliodoro Valle.—*Provincia*, por Eduardo Villaseñor.—*Página lírica* de Enrique Banchs.—*Sobre programas escolares*, por O. D.—*Papeles de la Asociación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica*.—*Tablero*.

EL drama político que se desarrolla en el Oriente asiático obedece a más hondas causas de las que suelen serle atribuidas. No es tarea fácil esclarecer de un modo total,

pero sí es posible mostrar algunas de las que más poderosamente han contribuido a crear la situación concreta de Shanghai. En modo alguno desconocemos el influjo que ejerce en la vida de China la íntima transformación social que allí se está operando, transformación que afecta así a la enseñanza pública, cuyos progresos en los últimos veinticinco años son inauditos, como a las instituciones sociales más elementales, la familia, la propiedad. Es China un pueblo que intenta rehacerse; mas precisamente porque se despierta en ella una conciencia civil más reflexiva, tropieza con obstáculos que han sido puestos en su camino.

La última parte del siglo XIX se caracterizó internacionalmente, por la repartición de Africa y por la batalla política que se libró en torno a la conquista económica de China. Fué aquella lucha una de las más sórdidas que existen en la historia económica. Los grandes pueblos exportadores de capital: Francia, Inglaterra y Alemania, habían destacado, en suma, sus Bancos como órganos de avanzada a fin de, mediante ellos, iniciar una campaña político-comercial. Los asaltos a la economía china se iniciaron y fueron terribles. El 1897 marca el punto culminante; un grupo francobelgarruso obtuvo la concesión ferroviaria Pekín-Hankow, y tras ella viene el triste cortejo de concesiones que ha concluido por hipotecar la autonomía política del pueblo chino. Inglaterra ante lo conseguido por el grupo bancario a que nos hemos referido, presentó un ultimátum demandando concesiones ferroviarias, y amenazando de no otorgárseles con la ruptura de hostilidades; Inglaterra concentró su flota a fin de apoyar sus argumentos; China cedió, y si el grupo francobelgarruso había logrado una concesión ferroviaria con 1.500 millas de extensión, a Inglaterra se le autorizó para construir y explotar 2.800 millas, formando una red que se extendía sobre diez provincias. La batalla de las concesiones, como las llamó lord Salisbury, fué ganada por Inglaterra en su primera etapa.

Mas la lucha continuó, y Alemania, más audaz, presentó sus demandas de modo nuevo, y consiguió, en concesión por un plazo de noventa y nueve años, Hiaochán, con derecho a construir ferrocarriles y explotar los yacimientos de Shantung. Ante tal hecho, de nuevo se precipitan Francia, Inglaterra y Rusia sobre el Gobierno chino, y de nuevo vuelven a obtener privilegios de concesión; y cuando llega el momento de que

## ANTE EL EJEMPLO DE CHINA

### Predicción de Wilson

(El Sol, Madrid).

aparezcan en la escena internacional Japón y Estados Unidos, fué preciso intentar un consorcio a fin de evitar la lucha armada por la presa que los otros devoraban. El acuerdo se redactó

y firmó en 1913, pero los Estados Unidos no lo suscribieron; la repugnancia moral que ello inspiró a Wilson lo impidió.

He aquí las nobles palabras de Wilson: «Me incumbiría una grave responsabilidad al solicitar de los banqueros que participasen en este empréstito que puede conducir de un modo fatal, por virtud de algunos acontecimientos desventurados, a una intervención en los asuntos financieros y aun políticos de este gran Estado del Oriente, en el momento en que comienza a adquirir conciencia de su poder y de sus obligaciones frente a su pueblo.» Así hablaba Wilson; ese su pensamiento explica muchas cosas, tanto de lo que a él aconteció como gobernante cuanto de lo que en China ocurre, mas lo que no hizo entonces la Banca norteamericana, a causa simplemente de la no anuencia del Gobierno, lo llevó a cabo en 1920, fecha en que ha vuelto a redactarse de nuevo el Pacto internacional bancario en que amigablemente se reparten las zonas de influencia sobre la economía china; tras la Banca van los Gobiernos; esto es, apoyando al capital colócase a los pueblos... «Considerando—dice el texto de 1920—que la Hong-Kong-Bank, la Banca francesa, la Banca japonesa y los directores americanos obran en este acuerdo como representantes respectivos de los grupos ingleses, franceses, japonés y americano...; Considerando que sus Gobiernos respectivos han decidido prestar completa asistencia a sus grupos nacionales...» ¡Los Gobiernos han decidido!

¡Pobre China! Porque tuvo la intención vaga de lo que con ella hacía Europa, sobrevino en 1900 la rebelión de los boxer contra los extranjeros, movimiento que le costó una indemnización de 67.000.000 de libras esterlinas, y una intervención política permanente; porque la expoliación siguió acentuándose, mas por las íntimas razones sociales a que nos referimos al comienzo, sobrevino la revolución de 1911, que es una crisis en la estructura vital de este pueblo: pero el caos político en que la ha sumido tal crisis ha facilitado la rapacidad del Japón en 1915, y la de los demás pueblos en 1920. Wilson vió con claridad plena lo que había de sobrevenir en China el día en que este pueblo se diese cuenta de las ligaduras económicas que le habían sido puestas; pero este caso no es distinto en su esencia del que hemos de presenciar en las colonias económicas de los pueblos exportadores de capital; por esto, quien

desea aliviar de problemas políticos a su pueblo no puede entregar parte de la economía nacional a grupos bancarios extranjeros que unen al poder social propio del capital el poder político de intimidación de los Gobiernos que con su aparato de fuerza apoyan a los grupos bancarios.

FERNANDO DE LOS RIOS

## Letras de América

=POEMAS de Jaime Torres Bodet.  
México, D. F. 1924=

**H**AY tibias noches cuya respiración parece cargada con el oloroso verdor de las arboledas, traspasado aquí y allá, por el fugitivo trinar de pájaros que recitan sibilinos encantamientos para seducir la lluvia. No sacuden el aire las alas de la tormenta y sólo es profunda la silenciosa paz de las arboledas. Todo invita a aligerar el corazón de angustias para escuchar mejor un distante murmurar de aguas invisibles. *Poemas* de Jaime Torres Bodet es un paisaje espiritual de virtudes semejantes; deleita, nos deja una paz serena en el alma, aun cuando a cada momento atraviesan las frondas y la noche flechas luminosas que parten hacia lo alto.

Por la dulzura del trino, jilgueros son estos poemas; por su fragante brevedad, pétalos de rosa. Y tal es, en compendio, toda la estética del poeta. Es decir, son de una lírica clásica.

Y en efecto, en más de una ocasión he pensado en el Cancionero de Stúñiga y en el de Baena, por la casticidad de la lengua siempre, por la sutileza de la emoción y de la idea, a veces.

La brevedad de la canción es la nota dominante de toda esta poesía, que a veces tórnase canción pura, como en *Río*. Mas allí donde aparece clara toda su estética, toda su aspiración de artista es en el conjunto que el poeta llamó *En Abril*.

Dame, Señor, la fuerza de un pétalo de rosa  
capaz de sostener el perfume de un bosque.

Corta, abrevia, resume  
¡no quieras que la rosa  
dé más que su perfume!

Este anhelo de brevedad y de compendio ¿es flor de su instinto artístico? Quizás si sea su experiencia de poeta. La inspiración muy a menudo es sólo un fugaz relámpago y para que la obra quede iluminada con ese fulgor, hácese preciso abreviarla. Derramadas sus fúlgidas aguas, apenas si dejan intermitentes fosforescencias.

Era esta la experiencia de Coleridge cuando declaraba que la verdadera inspiración poética se traducía mejor en los poemas breves; de donde Poe tomó pie para exponer toda su teoría del poema corto como el único realmente posible. «Es mi opinión—decía Poe—que un poema extenso no existe. Un «largo poema» es simplemente una cándida contradicción de términos».

Y la poesía contemporánea parece justificar la observación de Poe: los poemas que mejor se recuerdan, que mejor han expresado sentimientos humanos no son de larga extensión.

Los de Torres Bodet pudieran escribirse en hojas de mirto o en alas de mariposa. Porque alados son, porque un despedazado arco iris brilla en ellos. Los suyos son versos hallados, descubrimientos felices, cacerías afortunadas. Tal es la impresión que su poesía produce, porque por ninguna parte se vislumbra el esfuerzo. Voces de manantial son sus versos. Lo fluido, lo cristalino, lo no aprendido, lo misterioso de la fuente, todo eso hace la esencia de esta poesía. ¿Qué alianza

existe entre la poesía y las aguas, que desde la más remota antigüedad ciertas fuentes fueron sacras y revelaron a los hombres que bebieron en sus aguas una sabiduría divina? ¿Escondieron los dioses en ellas secretos maravillosos que les infiltran potencias extrañas para hacerlas medicinales, o infundirles el don de exaltación, el encanto de la voz, las pulsaciones de la vida?

Pues sólo con el hablar fluyente de las aguas puedo comparar esa gracia de los poemas de Torres Bodet. Cada sensación que en su alma cae blandamente como hoja de sauce en arroyuelo, le deja un recóndito murmurar sutil que crece y se hincha hasta brotar en versos de ritmo fácil y dulce. Es este rasgo de líquida espontaneidad lo que le relaciona con los poetas de los viejos cancioneros. Es algo que me parece interesante en la sucesión de los escritores mexicanos. Entre ellos surgieron precursores del Modernismo y entre ellos amanecen estos otros artistas en quienes parecen como fundidas las sobrias adquisiciones del Modernismo con las límpidas tradiciones de los áureos días de la literatura española. No es una reacción, es una fusión, es algo realmente nuevo que me parece llevar en sí un virtual florecimiento de la poesía en no distante porvenir. Lo desconocido es el campo de la ciencia. Cada descubrimiento hecho por ésta es un pequeño avance en lo infinito ignorado. Y aquí es donde la poesía realiza su misión de revelar al mundo las misteriosas relaciones de las cosas, de las ideas y de las almas. En este sentido la poesía irá adquiriendo cada vez mayor profundidad, porque el sentido musical de la palabra y la emoción del ritmo que han sido grandes contribuciones del Modernismo se pondrán al servicio de las trascendentes emociones del alma, de las ideales percepciones del espíritu para crear una vez más la grande, la verdadera poesía que se anuncia en el Continente.

En Torres Bodet se tiene una vislumbre de esa poesía. Una ligerísima, vaga bruma vela a veces las imágenes de las cosas evocadas por el poeta, con lo cual se realza su encanto porque se deja mayor libertad a la emoción para actuar en nuestro ánimo. Porque no se trata de oscuridad de pensamiento, antes por el contrario, su diafanidad es de mañana limpia. La impalpable bruma forma como un halo de emoción en torno de las imágenes suscitadas.

Cuando dice:

¡Ah quien me diera ese verde  
que da luz a la esmeralda,  
recogimiento a la fuente  
y hondura leve a la playa!

o cuando pinta:

amarillo de campo sin cosecha  
—no de glorioso atardecer de trigos—  
amarillo de adiós en las ventanas...

el elemento emotivo es superior al pensamiento con que la despierta. Y el poeta es consciente de esa forma en su arte porque ha escrito al principio de su libro:

Que se olviden las palabras  
pero que dure la voz!

Más que lo dicho, es el tono  
el que explica la canción.

El tono es precisamente la emoción. De él queda suspendida la sugestión como de la alta rama el nido de oropéndola. Pero ¿encontrar el tono? Allí es donde entra la sensibilidad del poeta.

Ahora bien, este arte que busca el tono es delicado, traduce los matices del sentimiento, las finas y leves coloraciones de la idea. Pero ¿es todo el arte? ¿Es toda la poesía?

Por ejemplo, en el segundo poema del conjunto que se titula *En Abril, El Puente*, leo:

¿Cómo se rompió de pronto  
el puente que nos unía  
al deseo, por un lado  
y por el otro a la dicha?  
Y ¿cómo en mitad del puente  
que a pedazos se caía  
su alma rodó al torrente  
y al cielo subió la mía?

Aquí hay algo más que el tono. La idea se hace símbolo por encima del tono. Es el turbio torrente de la vida para ella, para él es el cielo de la aspiración ideal y del arte.

En el poema *Encuentro* dice:

Estabas en mí—esperándote—  
cuando te conocí.  
Estaba ansioso de mí mismo  
imperfecto, increado, en ti.

La brevedad es de un aforismo hermético; la psicología es honda y la explicación se lee en aquellas maravillosas páginas del *Symposium* de Platón, cuando el interlocutor Aristófanes expone el origen del amor. Aquí también hay algo más que el tono. Toda la canción es la palabra. Dicho de otra suerte, el arte es tan amplio como la vida; como la vida en todas sus formas y en todos sus mundos. Una fórmula que abarque esa amplitud de la vida será la única que pueda incluir todas las posibilidades del arte. Así para esta inteligencia sutil que percibe leves modulaciones de las voces de los seres y discierne los matices de las cosas y las emociones, toda la estética se resume en el *tono* de la canción. Y su estética será infalible en él. Pero nada más que en él, o en quien poseyera su temperamento, su sensibilidad, su fantasía.

La fineza y la seguridad de sus sentidos imprimirían a su arte una coloración genuinamente realista sin el todopoderoso influjo de su amor de ideal, sin su concepción poética del mundo. Se deleita con los paisajes y cosas de la naturaleza, pero su amor de ideal ha dado a sus ojos una videncia extraña. Sus ojos proyectan la visión de las cosas presentes hacia la distancia. Lo pasado y lo lejano son su Aretusa y su Castalia. Ese es su secreto de idealización. Así una muchacha pasa vendiendo naranjas. Esta sensación la proyecta hacia el pasado y las naranjas devienen su infancia: la muchacha no vende naranjas, anda vendiendo su infancia. No es esto un procedimiento deliberado, es la espontánea asociación de sus emociones y recuerdos. La sensación presente torna su fantasía, como chal contra el viento, hacia un pasado indefinido, hacia una indecisa distancia y aquí encuentra la inexhausta fuente de su poesía. Los países y ciudades extraños, los muebles viejos, los jardines abandonados, los versos olvidados, todo esto es de embrujado hechizo para el poeta. Por un poder de fantasía, característica del poeta, transmuta con frecuencia sus percepciones y combina para el mejor efecto de su poesía, los colores y las formas con las abstracciones. Verde, azul, amarillo son los colores predilectos de sus abstracciones:

Azul de primera tarde  
de primavera...  
¿A qué versos de otra edad  
huele? ¿A qué vivo ramo  
cortado, al anochecer,  
entre la luna del campo? (Azul).

Verde es el *recogimiento de la fuente, la hondura de la playa, es amarillo el adiós en las ventanas, a la hora del crepúsculo.*

No son esas reminiscencias de Rimbaud, ni de Verlaine, ni de las coloreadas sinfonías del Modernismo; es un genuino modo de sentir las cosas. Para mirarlas y comprenderlas como

todo el mundo, este poeta está obligado a velar su fantasía.

Sin embargo no es una alma extravagante; animan su ser generosos sentimientos. En sus horas de reflexión sobre la vida estaría dispuesto a recoger para sí el llanto universal. Ama la soledad, el silencio, la oscuridad, no por desamor a los hombres, sino por amor de poesía, por falta de ambición de gloria. Fray Luis de León huía del ruido mundanal. Torres Bodet no quiere hacer ruido.

Vivir porque la vida no puede renunciarse,  
pero hacer el menor  
ruido posible...

En el parque la pareja de novios hace abriñeñas todas las cosas de la tierra, la atmósfera, las ramas del jardín, el corazón del poeta que se hinche de ternura. Esta es la bondad nativa del poeta, delicada y sin egoísmo. E igual se muestra en el bello cuadro que titula *El Puerto*, del cual estaría tentado a citar la segunda estrofa si no fuese tal manera de proceder tan contraria a todo noble concepto de la unidad de la obra artística. En su alma hay un anhelo de amar con pureza, con la sola exaltación del corazón, sin el murmurar ni los rezongos de la pasión, que se confiesa a solas.

*Abril* es un poema lleno de encanto, así por el sentimiento como por la pureza de las imágenes. Es la tarde un acento nada más en las flautas profundas de la encina. Los dos enamorados se olvidan de sí mismos en la contemplación de una estrella. Echaron a andar, «en la tarde religiosa, bajo el silencio negro de los nidos, hacia el río de olores de la rosa». Y caminando hacia la noche «por la margen de luz de la pradera, parece que esa tarde, lentamente» fueron «a sepultar la primavera». Aquí el *tono* de la canción es de dulce melancolía, la muerte de la primavera de un amor, como en *Otoño*, donde se oye ese mismo acento, es la muerte de la vida misma.

Mas no siempre es tan sencilla su alma. Posee las complicaciones de las almas que han viajado a través de las edades en las barcas de otros cuerpos.

En la mujer amada hay una mujer distinta que es la que busca su amor. Los mismos besos que parecen el símbolo de la unión son la separación de las bocas que se tocan porque el poeta piensa en la otra, en la mujer ideal que se ama en ésta. Apenas se tiene entrevista la ideal, la inalcanzable, la que vinimos a buscar sobre la tierra, pero su presencia espiritual dentro del alma contribuye a intensificar nuestro deleite en el amor (*Puerto*). Cuando la mujer de carne acentúa su presencia con muchas risas, muchos cantos, con excesiva animación se abre para el poeta, entre setos de monotonía, la vereda del hastío (*Sordina*). Desea entonces menos. ¿Compara quizás con la rica variedad de tonos de aquella otra mujer inasible, capaz de reproducir en sí los cambios íntimos del poeta, como cambian de color las aguas del mar en armonía con las nubes del cielo? Llega un momento en que las almas ya no se comprenden aun cuando los cuerpos todavía se enlazan. En el recinto de la alcoba pueden girar, correr por años, en busca uno del otro, sin encontrarse nunca (*Ruptura*). Es verdad que se habla de cosas fútiles, tras los cristales de la ventana se ve el desfile de la vida, se tiene en la mano la muerta frialdad de otra mano; mas sube a la boca una onda de amargura: la ponzoñosa amargura de no comprenderse ya (*Hoy*), cuando habría sido para ambos tanta dicha que él la hubiese adivinado y ella lo hubiese presentido (*Epllogos—2*).

Es esta la complicación resultante del juego de las emociones en relación con los ideales. La observación interna es justa, exacta en México tanto como en París. Paul Gerald y en *Tú y Yo* exhibe rasgos similares. La *Invitación* de Torres Bodet me ha traído el recuerdo de escenas semejantes en Gerald y.

Torres Bodet posee un ojo pictórico, de aguda sutileza, pero se complace en una sensualidad imaginativa y fina, sin que deje aquí y allá de introducir una comparación gráfica de la vida diaria, casi banal, como cuando dice: «Con el cerebro lleno de tabaco como una sala de billar».

Un bello cuadro ha pintado en la *Invitación*. En el alma de este poeta hay rincones sombreados de helechos, regados de maniantales, jardinillos cargados de fragancias, en donde se llenan de ritmos, y de aromas sus versos.

Sin embargo no es el poder de descripción, ni la fina observación de la naturaleza lo que constituye el valor de su poesía; es la posesión de un cierto sentido armónico que le abre el mundo superior de la poesía eterna, es su potencia imaginativa que da diafanidad a la imagen—como puede verse en *Tu nombre*; es su respeto por la emoción, por el sentimiento que dan carácter a la poesía de todas las épocas, es la nitidez de sus imágenes realizadas por la gentileza del pensamiento como cuando en *Confianza* escribe:

«que el silencio es, en ciertas mujeres,  
una fronda cargada de nidos».

La última estrofa de ese poema es una resurrección de una cámara iluminada por un sol otoñal. Y de allí al sentido ligeramente simbólico el tránsito es insensible, como se ve en *Lejos* que me ha traído a la memoria el *Corazón Carpintero* de Heine. En este poema corren paralelamente las imágenes reales con las de orden moral con lo cual se alcanza esa poesía de realidad idealizada que constituye la esencia de toda buena y verdadera poesía. Ni falta el indefinible acento de misterio, la vaguedad de un simbolismo lejano como aparece en *Columpio*, o en esa atrayente balada germánica que el poeta llama *Las tres hermanas de la reina* donde el recóndito sentido se hace turbador. Al comenzar del ser, sobre la playa de la vida, las tres hermanas cierran el anillo de oro junto al mar, y al caer la tarde, divorciados los corazones, sólo hay dispersos fragmentos del anillo; cada hermana con una voz, mas ya no existe el armonioso coro que brotaba de un mismo corazón.

Fuerza dramática hay en *La flecha*, suprimida la segunda estrofa, innecesaria y por lo tanto lánguida. El vuelo del pensamiento es alto. La primera, la tercera y cuarta estrofas contienen una poesía esencial, con el tinte oriental de los *Rubayat*. La filosofía del poeta está llena de encanto, por sus adivinaciones, por su penetración, sin arreos de filosofía, como en *Impaciencia*:

Estamos esta noche,  
tendidos al futuro,  
como dos arcos trémulos  
en un brazo robusto.  
Flechas iguales vibran  
en los dos arcos mudos.  
¡Ay si partieran juntas  
se rompería el mundo!

Si las dos almas, iguales en su origen, partiesen juntas, y siempre iguales, el mundo cesaría de ser, el equilibrio, la armonía del cosmos quedaría para siempre rota. Esa diversidad es tan esencial como la unidad para la existencia del *Uni-verso*.

La misma profundidad hallo en *Desamor* donde se adivina aquel sabio aforismo de la *tabla esmeraldina*: lo de arriba es análogo a lo de abajo para la armonía del conjunto. Por tanto hay en el corazón un cielo y una tierra y, como se enseña en los evangelios de todas las religiones, ha de morir para la tierra cuanto anhela vivir en los cielos. Apagado el ardor de los sentidos, que es de la tierra, queda aún la noble atmósfera de la estima durable, del recuerdo feliz de lo que fué, y la más sutil reminiscencia de lo que pudo ser, todo lo cual pertenece al cielo del corazón. Aquí hay, pues, la sutileza de

aquellos epigramas que son la deliciosa poesía de la *Antología Griega*.

Todo está en nosotros—afirmaba la filosofía platónica; basta que nosotros recorramos las galerías de nuestra alma, para que como en los salones de vastísimo museo, encontremos el conocimiento apetecido. El poeta adivinado, dice: «¿Hasta qué parte de mí mismo—tendré que ir para encontrar—el secreto de tu belleza—y la verdad de tu bondad?» No intenta buscar en el alma de ella, sino en la suya propia, seguro de que allí encontrará la explicación de todo. Y en el *Don* sonríe el misticismo poético de Gerson o de San Juan de la Cruz: «Todo cuanto poseo se encontraba—oculto en mí. Pero faltaba darlo. Era fuerza. Faltaba hacer gracia del dón, para gozarlo».

La rebelión del alma entre las durezas de la vida, de la desigualdad social es asunto para la oratoria, pero Torres Bodet, en su poema *En la hacienda* ha logrado revelar una poesía dura, hecha de emoción, como ha de ser toda poesía, sin razonamientos ni prédicas de orden alguno. El tono de este poema me trae a la memoria nuestros viejos buenos romances españoles. Aquellos que tratan del amor y de los placeres sencillos de la vida.

El libro de Torres Bodet posee el encanto singular de ser poesía pura, sin que turben su onda plácida las ideas doctrinarias de ninguna clase, de ningún color.

Sus descripciones de la naturaleza, breves por el carácter de sus poemas, son compendiosas, a veces limitadas al pictórico epíteto. Su sensibilidad es delicada, su emotividad intensa, sin egocentrismo fatuo. Su expresión es siempre transparente y aunque aquí y allá alzan el vuelo las alondras de robustos pensamientos, en general no puede afirmarse que se haya el poeta propuesto realizar una poesía de hondos arranques. Su obra es delicada, fina, de un refinamiento noble que deriva de la gentileza de sus facultades poéticas, puesto que no daña, ni siquiera altera la espontaneidad de esa vena que fluye con el melodioso encanto de la voz de las Musas que inspiraron las canciones de los ruseñores de Sicilia.

ROBERTO BRENES MESÉN

Syracuse University.  
Junio 22, 1925.

(Envío de don J. T. B.,  
México, D. F.)

## Doctor CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

## LA COLOMBIANA

Sastrería

Francisco Gómez Z.

La mejor en su clase. Últimos estilos

Trabajos modernos

Calle del Tranvía.—Frente a la tienda Kepfer.

**Lector:** Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscribase! Las cuatro entregas mensuales: ₡ 2.00.

## Patria de la Justicia

=Por haberse publicado este artículo, en el N.º 7 del tomo en curso, con algunos errores y omisiones de importancia, se reproduce ahora. Bien vale la pena de que se relea, así es la sensatez y el patriotismo con que está escrito.=

... Nuestra América corre sin brújula en el turbio mar de la humanidad contemporánea. ¡Y no siempre había sido así! Es verdad que nuestra independencia fué estallido-súbito, cataclismo natural; no teníamos ninguna preparación para ella, salvo la llamarada que suscitó en espíritus generosos el incendio de la Revolución Francesa; pero es inútil lamentarlo ahora: vale más la obra prematura que la inacción; y de todos modos, con el régimen colonial, de que llevábamos tres siglos, nunca hubiéramos alcanzado preparación suficiente: Cuba y Puerto Rico son pruebas. Y con todo, Bolívar, después de dar cima a su ingente obra de independencia, tuvo tiempo de pensar, con la visión genial de siempre, los derrotos que debíamos seguir en nuestra vida de naciones hasta llegar a la unidad sagrada: Paralelamente, en la campaña de independencia, y en los primeros años de vida nacional, hubo hombres que se empeñaron en dar densa sustancia de ideas a nuestros pueblos: así, Moreno y Rivadavia en la Argentina.

Después... Después se desencadenó todo lo que bullía en el fondo de nuestras sociedades, que no eran sino vastas desorganizaciones bajo la apariencia de organización rígida del régimen colonial. Civilización contra barbarie, tal fué el problema, como lo definió Sarmiento. Civilización o muerte, eran las dos soluciones únicas, como las formulaba Hostos. Dos estupendos ensayos para crear mundos nuevos en el caos contempló nuestra América, aturdida, poco después de mediar el siglo XIX: el de la Argentina a seguidas de Caseros, bajo la inspiración de dos adversarios dentro de una sola fe, Sarmiento y Alberdi, como jefes virtuales de aquella falange singular de activos hombres de pensamiento; el de México, con la Reforma, con el grupo de estadistas, legisladores y maestros, a ratos convertidos en guerreros, que se reunió bajo la terca fe patriótica y humana de Juárez. Entre tanto, Chile, único en escapar a estas hondas convulsiones de crecimiento, se organizaba poco a poco, atento a la voz magistral de Bello. Los demás pueblos vegetaron en pueril inconsciencia o padecieron bajo afrentosas tiranías o agonizaron en el delirio de las guerras fratricidas: males pavorosos para los cuales nunca se descubría el remedio. No faltaban intentos civilizadores, tales como en el Ecuador las campañas de Juan Montalvo en periódico y libro, en Santo Domingo la prédica de paz y la fundación de escuelas, con Hostos y Salomé Ureña; en aquellas tierras invadidas por la cizaña, daban frutos escasos; pero ellos nos dan la fe: ¡no hay que desesperar de ningún pueblo mientras haya en él diez hombres justos que busquen el bien!

Al llegar el siglo XX, la situación se aclara, pero no mejora: los pueblos débiles, que son los más en América, han ido cayendo poco a poco en las redes del imperialismo septentrional, unas veces sólo en la red económica, otras en doble red económica y política. ¡No importa! La lengua, su única arma defensiva, los salvará de la muerte espiritual. Los fuertes, sino del todo escapan al nefítico influjo del Norte, desarrollan su vida propia, en ocasiones, como ocurre en la Argentina, con esplendor material y no exento de las gracias de la cultura. Pero, en los unos como en los otros, la vida nacional se desenvuelve fuera de toda dirección inteligente: por falta de ellas, no se ha sabido evitar todo influjo enemigo; por falta de ellas, no se atina a dar orientación superior a la

existencia próspera. En la Argentina, el desarrollo de la riqueza, que fué en su origen obra de la inteligencia, aplicación de ideas de los hombres del 52, ha escapado a todo dominio: enorme tren de avasallador impulso, pero sin maquinista... Una que otra excepción parcial, habrá de recordarse: el Uruguay, por ejemplo, pone su orgullo en enseñarnos unas cuantas leyes avanzadas; y México, en particular, desde la Revolución de 1910, se ha visto en la dura necesidad de pensar sus problemas: en parte, ha planteado los de distribución de la riqueza y de la cultura, y a medias y a tropezones ha comenzado a buscarles solución; pero no toca siquiera a uno de los mayores, convertir al país de minero en agrícola, para llevarlo hacia la existencia normal y tranquila, fuera de los aleatorios caprichos y las peligrosas fascinaciones del metal y del petróleo. Entretanto, trata de asentar su vida intelectual y artística sobre las bases genuinas de su doble, opulenta tradición indígena e hispánica.

Si se quiere medir hasta dónde llega la cortedad de visión de nuestros hombres de estado, piénsese — piensen los aquí presentes — en la opinión que expresaría cualquier político si se le dijera que la América española debe tender hacia la unidad política. La idea le parecería demasiado absurda para discutirla siquiera. La denominaría, creyendo haberle asestado la flecha destructora, una utopía. Pero la palabra utopía, en vez de flecha destructora, debe ser nuestra flecha de anhelo. Si en América no han de fructificar las utopías ¿dónde encontrarán asilo? Creación de nuestros abuelos espirituales del Mediterráneo, invención helénica contraria a los ideales asiáticos que sólo prometen al hombre una vida mejor (fuera de esta vida terrena, la utopía nunca dejó de ejercer atracción sobre los espíritus superiores de Europa, pero siempre tropezó allí con la maraña profusa de seculares complicaciones: todo intento para deshacerlas, para sanar siquiera con gotas de justicia a las sociedades enfermas, ha significado—significa todavía—convulsiones de largos años, dolores incalculables.

¡Suelo nuevo para los sueños de redención! La primera utopía que se realizó sobre la Tierra—así lo creyeron los hombres de buena voluntad—fué la creación de los Estados Unidos de América: reconozcámolo lealmente. Pero a la vez meditemos en el caso ejemplar, nosotros que nacimos a la independencia bajo ideales utópicos también, pero a quienes el lastre de nuestra heredada desorganización impidió ofrecer ejemplos al mundo: después de haber nacido de la libertad, de haber sido refugio para las víctimas de todas las tiranías y espejo para todos los apóstoles del ideal democrático, y cuando acababa de pelear su última cruzada, la abolición de la esclavitud, el gigantesco país se volvió opulento y perdió la cabeza; la materia devoró al espíritu y la democracia que se había constituido para bien de todos se fué convirtiendo en la factoría explotada para provecho de unos pocos. Hoy, el que fué arquetipo de libertad es uno de los países menos libres del mundo.

¿Permitiremos que nuestra América siga igual camino? A fines del siglo XIX lanzó el grito de alarma el último de nuestros apóstoles, el noble y puro José Enrique Rodó: nos advirtió que el empuje de las riquezas materiales amenazaba ahogar nuestra escasa vida espiritual; nos señaló ¡una vez más! el ideal de la magna patria, la América española. La alta lección fué oída, y sin embargo no ha bastado para detenernos en la marcha ciega. Hemos salvado, en gran parte, la cultura, especialmente en los pueblos donde la riqueza alcanza a costearla; el sentimiento de solidaridad crece; pero descubrimos que nuestros problemas tienen raíces profundas.

Debemos llegar a la unidad de la magna patria. Pero si el magno propósito tuviera su límite en sí mismo, sin implicar mayor riqueza ideal, sería uno de tantos proyectos de acumu-

lar poder por el gusto del poder, y nada más. La nueva nación sería una potencia internacional, fuerte y temible, destinada a sembrar nuevos terrores en el seno de la humanidad atribulada. No: si la magna patria ha de unirse, deberá unirse para la justicia, para dar a la organización de la sociedad fundamentos nuevos, que alejen del hombre la continua zozobra del hambre y la estéril impotencia de su nueva esclavitud, angustiosa como nunca lo fué la antigua, porque abarca a muchos más seres y a todos los envuelve en la sombra del porvenir irremediable.

El ideal de justicia está antes que el ideal de cultura: es superior el hombre apasionado de la justicia al que sólo aspira a su propia perfección intelectual. Al *dilettantismo* egoísta, así se ampare bajo los nombres de Leonardo o de Goethe, opongamos el nombre de Platón, nuestro primer maestro de utopía, el que entregó al fuego sus himnos de poeta para predicar la verdad y la justicia en nombre de Sócrates, cuya muerte le reveló la tremenda imperfección de la sociedad en que vivía. Si nuestra América no ha de ser sino una prolongación de Europa, si lo único que hacemos es ofrecer suelo nuevo a la explotación del hombre por el hombre (y, por por desgracia, esa es hasta ahora nuestra única realidad), si no nos decidimos a hacer de ella la tierra de promisión para la humanidad desesperada de buscarla en todos los climas, no tenemos justificación: sería preferible dejar desiertas nuestras altiplanicies y nuestras pampas si sólo hubieran de servir para que en ellas se multiplicaran los dolores humanos, si junto a los dolores inevitables, los que son hijos del amor y la muerte, dejáramos perpetuarse los que la soberbia y la codicia infligen al débil y al hambriento. Nuestra América se justificará ante la humanidad del futuro cuando, constituida en magna patria, fuerte y próspera por los dones de la naturaleza y por el trabajo de sus hijos, dé el ejemplo de la sociedad en que por primera vez se cumple «la emancipación del brazo y de la inteligencia».

Ahora, no nos hagamos ilusiones: no es ilusión la utopía sino el esperar que los ideales se realicen sobre la tierra, sin esfuerzo y sin sacrificio. Hay que trabajar. Nuestro ideal no será la tarea de uno o dos o tres hombres de genio, sino de la cooperación sostenida, llena de fe, de muchos, de innumerables hombres modestos, de entre los cuales surgirán, cuando los tiempos estén maduros para la acción decisiva los espíritus directores: si la fortuna nos es propicia, sabremos descubrir en ellos los capitanes y timoneles, y echaremos al mar las naves.

Entre tanto, hay que trabajar, con fe, con esperanza, todos los días. Amigos míos: a trabajar.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

(Renovación,  
Buenos Aires).

**Nota de Alberto Masferrer:**

Este admirable trozo de Henríquez Ureña, expresa exactamente nuestra manera de pensar respecto del destino, de las posibilidades y de la misión de la América Hispana. Para todo hispanoamericano que logre emanciparse de la imbecilidad y de la mezquindad ambientes, las palabras de Pedro Henríquez Ureña serán un evangelio. LA PATRIA DE LA JUSTICIA: eso debe ser nuestra América, o un simple mercado fenicio.

(El Día, San Salvador).



## Las manos limpias

GUILLERMO Valencia tiene siempre el secreto de las frases lapidarias que definen una situación. Hablando ayer con un amigo sobre el actual estado de cosas, el insigne payanés resumió su pensamiento en una fórmula feliz: «Lloyd George decía en una época crítica de Inglaterra: «Esta es la hora de los hombres descalzos.» En Colombia debemos decir hoy: «Esta es la hora de las manos limpias.»

Tanto como el progreso material, tanto como la fijación de sus fronteras y el desarrollo de su instrucción pública, y más quizá porque es condición de todo ello, necesita el país de manos limpias. Ellas simbolizan la probidad, de la cual la delicadeza es apenas una forma elegante; la separación completa del interés público con el privado; el criterio que ponga entre esas dos cosas una valla, para no permitir que se confunda la gestión de los intereses públicos, y el cuidado de los intereses particulares muchas veces contrarios y siempre distintos.

El país necesita de que sea la probidad estricta la característica de los procederes oficiales, para que no se derrumbe la moral pública y no se prediquen con hechos desde las alturas la corrupción y el prevaricato. Por doloroso que sea, es preciso, es urgente, procurar esa probidad con dos procedimientos implacables: luz completa sobre toda actuación sospechosa u oscura; castigo ejemplar para toda falta comprobada. Y en los altos funcionarios, esas faltas no se miden por la cuantía de las sumas malversadas, sino por la incorrección de los actos ejecutados. El doctor Archila tendrá que responder por grandes delitos y por pequeñas cantidades. Si el General Reyes no lograra justificarse, las cantidades serían menores aún y la falta todavía mayor.

Alcanzar esa realidad de las manos limpias en la administración y en la política, debe ser el más alto desiderátum de un pueblo. Eso sería el bien supremo del cual dimanarían todos los demás. No son limpias las manos, ni la mente, de quienes realizan los fraudes electorales que han convertido nuestro régimen republicano en una grotesca caricatura. No lo son tampoco las que cometen peculados ignominiosos que avergüenzan a la República.

Y a realizar ese desiderátum hay que ir con pulso firme y criterio sereno. La fórmula que para realizar esta labor dió Uribe Echeverri, nos parece insuperable: «Si nos dejamos envolver por la ola del peculado o del fraude, se pierde definitivamente la república. Hay que evitar, impedir toda clase de exageraciones, y que el esfuerzo purificador sólo esté inspirado por los intereses de la patria». Las exageraciones o las injusticias crearían un ambiente favorable para los verdaderos culpables. Se beneficiarían éstos de la desconfianza o de la protesta que ellas produjeran en la opinión pública, propensa a las generalizaciones irreflexivas. Que logre la Cámara evitar esos escollos y la labor investigadora producirá todos sus amargos y benéficos frutos.

Esta debe ser la hora de las manos limpias, si se quiere salvar el prestigio y el bienestar de la Nación. En todos los países de la tierra se registran graves escándalos administrativos: ellos no son síntomas de irremediables males, sino apenas lamentable efecto de la triste condición humana. Lo que sí constituiría síntoma de corrupción general y de intensa degeneración, sería que no se hiciese un supremo esfuerzo por descubrir esos escándalos, o, lo cual sería todavía peor, que descubiertos no se les aplicase el cauterio enérgico de un castigo ejemplar.

(El Tiempo, Bogotá).

## Perseverancia

El ejemplo de Amundsen es confortador. Apenas ha regresado de un peligroso viaje en que Noruega y el mundo entero le creyeron muerto, ya empieza a planear la expedición próxima. Sin grandes gestos, sin alardes heroicos, pocos sacrificios tan penosos puede ofrendar un hombre a la ciencia y a la patria. Comprendiéndolo así, la acogida del pueblo y la felicitación regia han sido tan fervorosas y tan sencillas, que bien se aprecia cómo la hazaña de Amundsen es una tentativa más en la realización de un ideal nacional.

Los ideales nacionales no pueden ser realizados sino a costa de perseverancia y con espíritu de sacrificio. No dependen del éxito de las primeras pruebas. Se sabe que antes de alcanzar uno de estos grandes propósitos capaces de mover el espíritu generoso de sucesivas generaciones, son inevitables muchos fracasos. La cantidad en energía que se consume está en proporción con la grandeza del intento. En realidad, Noruega no ha regateado ningún esfuerzo, y sus hombres de ciencia—que para este fin han de ser también hombres de acción—han encontrado el apoyo oficial y el concurso popular que les permite arriesgarse en aventura tan costosa. Las penalidades del viaje, las terribles invernadas, los meses de incomunicación, a veces la espantosa muerte en el silencio y en la soledad del desierto de hielo, no han bastado para desanimar a nuevos campeones. Siempre ha habido alguien que trate de reanudar la vieja tradición y que esté dispuesto a afrontar todos los riesgos para conseguir el descubrimiento. Si esto ocurre es por alguna fuerza permanente, y desde luego no individual, sino colectiva. Es que Noruega tiene convicción de que es a ella a quien corresponde, entre todas las naciones de Europa, la gran misión de poner el pie en el Polo Norte.

¡Feliz el pueblo a quien corresponde en la historia uno de estos ideales pacíficos que pueden realizarse con algunos sacrificios individuales, valiosos, pero aislados! El que acomete Noruega, después de muchos años, ¿qué alcance ha podido tener dentro de los recursos y de las energías de la nación? Otros pueblos se sienten obligados a realizar fines históricos de importancia quizá menor para la civilización mundial, pero de trascendencia política y económica incalculablemente superior. Puede ser ese ideal de carácter interior o exterior. En cualquiera de los dos casos absorbe toda la vitalidad del país que difícilmente logra incorporarse para cumplir los demás fines necesarios a toda nación culta. Noruega puede servir la causa de la cultura general sin penosos y desproporcionados esfuerzos, dedicando algunos hombres escogidos a la misión científica—que para ella tiene al mismo tiempo un carácter político—sin interrumpir un solo momento el cuidado de su progreso interior. No lucha sino con la naturaleza, y aunque, en este caso, las dificultades son formidables, sabe que llegará a vencerlas en fuerza de perseverancia.

Perseverancia. Tal es el genio de los pueblos. Tiene el estímulo de la competencia, pues al mismo tiempo que Noruega, otras naciones siguen obstinadas en la misma empresa. Entre ellas, el Canadá, planteando una cuestión jurisdiccional, de límites geográficos que transporta a las inmensas e inhospitalarias llanuras polares el primitivo pleito de España y Portugal sobre las tierras desconocidas que iban descubriendo sus barcos. Cuestión de límites que, a pesar de este precedente, ostenta el sello de nuestro siglo, y que resolverá quien llegue antes y quien se sostenga; es decir: quien persevere. Amundsen cuenta con ser él, y por ello Noruega le sigue con afecto y le facilita los medios para intentar la aventura otra vez. Amundsen y Noruega, son, pues, inmejorables modelos de perseverancia.

(El Sol, Madrid).

## Las finanzas y las fórmulas simples

Los entendidos en cuestiones financieras suelen inclinarse a convertirlas en algo misterioso y cabalístico, privilegio de los iniciados, cuyos secretos sólo a muy pocos es dado conocer, y al hablar de esas cuestiones se dejan a menudo entrever vastos y extraños planes, complicados remedios científicos, abstrusas concepciones que son siempre la esperanza de un mañana que no llega y la base de prestigios que inspiran temor reverencial.

Entre los grandes financistas universales, pocos gozan de la fama de Caillaux. Tan grande es ella, que bastó para hacer olvidar al pueblo francés una conducta sospechosa y oscura durante la guerra, y para resucitar al hombre que parecía más definitivamente muerto para la política, como que a duras penas se salvó del banquillo. Llegadas las horas de las dificultades económicas máximas, los ojos se volvieron al que era considerado como un mago de las finanzas, como el técnico sin rival en cuestiones de hacienda, y se le llamó al poder, como a un salvador. De él se esperaba la fórmula que había de remediarlo todo, la combinación que debía restablecer el equilibrio de las finanzas francesas y dar estabilidad al franco y a la vida económica. Y habló Caillaux, con su característica nitidez y su valor de todas las horas. No ofreció panaceas ni se envolvió en un manto de misterio doctoral, sino que se dirigió al país en una sobria exposición que concluye así:

«Ciertos políticos no quieren convenir en que la farmacopea financiera es infinitamente más reducida de lo que el vulgo imagina. Vanamente se buscaría en ella un elixir que permita a los pueblos recobrar en unos instantes la salud que han perdido por sus errores. No hay, en la estantería de esa farmacia simbólica, sino uno o dos medicamentos, siempre los mismos, muy sencillos, penosos de tomar y que no producen resultados sino en cuanto el paciente se somete a ellos de buen grado y acepta al mismo tiempo el régimen, que es condición de su eficacia. Trabajo, economía, he aquí el único régimen. Contribuciones suficientes, gravámenes severos a todas las rentas, sin excepción ni distinción, impuestos inexorables a la opulencia, tales son los remedios. Y fuera de aquel régimen y estos remedios, todo es quimera.»

Esto dice Caillaux, el financista sin rival al que se pedían milagros. Los milagros no están, no pueden estar, en una fórmula complicada; están en la práctica de las virtudes tradicionales que engrandecen a los pueblos, y aseguran el éxito a los gobiernos: trabajo y economía. Están en la verdad axiomática de que del producto de las rentas que disfrutaban los individuos, y en proporción a su cuantía, para exceptuar lo necesario, debe sacarse el dinero indispensable para realizar los fines del Estado, fines cada día más amplios, a medida que la justicia social, la intensificación del progreso y las labores higiénicas, sanitarias y de protección a los desvalidos van siendo la razón de ser de los gobiernos, que no son ya el gendarme necesario, sino el factor principal de la equidad y de bienestar en todo país organizado.

La lección de Caillaux tiene el más alto interés. Representa el valor de las fórmulas simples sobre las complicaciones intencionadas de los arbitristas. Si vamos al fondo de todo, desalojando la hojarasca de la retórica, se verá que la solución de los grandes problemas está en unas cuantas fórmulas simples, de verdad aquilatada por los años, y cuya aplicación requiere virtudes igualmente sencillas, pero de muy difícil cumplimiento: valor, honradez, franqueza, y la más rara de las cualidades: un claro sentido común...

(El Tiempo, Bogotá).

1

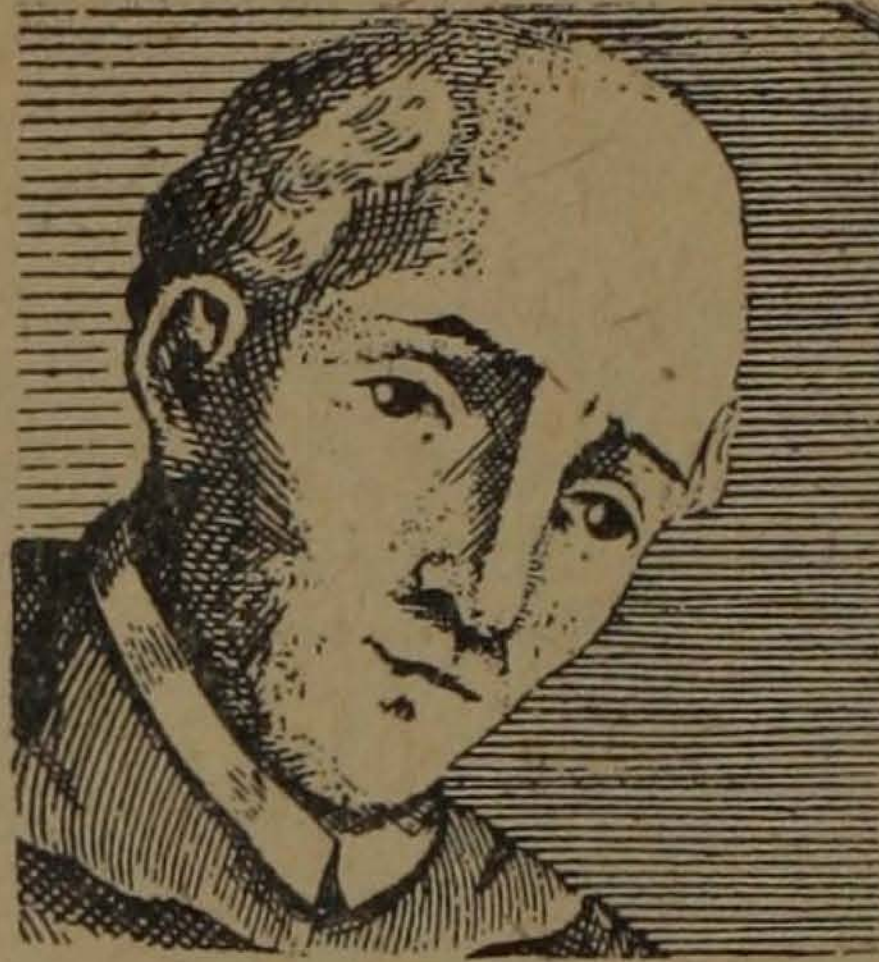
**B**RIOSIA y pujante la raza michoacana, formó siempre una monarquía autónoma, contra la cual los emperadores aztecas nunca pudieron realizar las propias hazañas de sus armas contra los otros pueblos comarcanos, que, al fin, les rindieron pleitesía y vasallaje. Los reyes tarascos significaron el límite de la expansión de la gran monarquía azteca; vasto imperio feudal que salió al paso de los Conquistadores. Desde entonces, Michoacán asume la individualidad de su historia, y la confirma cuando aquel terrible Presidente de la Primera Audiencia, Nuño de Guzmán, símbolo de la crueldad, la codicia y espíritu aventurero de los españoles, martiriza al Emperador michoacano, como Cortés había ardidado las plantas del glorioso magnate azteca. Crueldad por crueldad y sacrificio por sacrificio. ¡Comenzaba a repetirse la historia, cuando todavía no había empezado a escribirse!

2

Tanteaba entonces España la mejor forma de gobierno para sus nuevos y fantásticos dominios. Entre el conquistador y los virreyes, en esa época dolorosísima que siguió inmediatamente a las grandes hazañas militares, los vencidos sufrieron más que nunca. He aquí cómo Fray Toribio de Benavente describe «*la novena plaga que fué el servicio de las minas*, a las cuales iban de sesenta leguas y más a llevar mantenimientos los indios cargados; y la comida que para sí mismos llevaban a unos se les acababa en llegando a las minas, a otros en el camino de vuelta antes de su casa, a otros detenían los mineros algunos días para que los ayudasen a sacar el mineral; o los ocupaban en hacer casas y servirse de ellos, a donde acabada la comida, o se morían allá en las minas, o por el camino; porque dineros no los tenían para comprarlas ni había quien se los diese. Otros volvían tales que luego morían, y de éstos y de los esclavos que murieron en las minas fué tanto el hedor, que causó pestilencia, en especial en las minas de Oaxyecac, en las cuales media legua a la redonda y mucha parte del camino, apenas se podía andar sino sobre hombres muertos o sobre huesos; y eran tantas las aves y cuervos que venían a comer sobre los cuerpos muertos, que hacían gran sombra al sol, por lo cual se despoblaron muchos pueblos así del campo como de la comarca; otros indios huían a los montes y dejaban sus casas y haciendas desamparadas». ¡Aureo y hediondo esplendor de esta *novena plaga*, con que Dios hirió, como dice su ins-

## El Padre de Michoacán

(*Revistas de Revistas*, México, D. F.)



pirado serafín Motolinía, a los naturales de esta tierra!

3

Y tan grande y glorioso, o más si cabe, que Fray Toribio de Benavente fué el Obispo don Vasco de Quiroga, padre de Michoacán, bueno y sabio, prudente como un confesor, inspirado como un oráculo, bondadoso como una providencia, previsor como mujer hacendosa, filántropo como los grandes economistas de los siglos XVIII y XIX.

4

Llegó don Vasco con la Segunda Audiencia a gobernar la Nueva España. Ahí fué el digno compañero de don Sebastián Ramírez de Fuenleal. La Segunda Audiencia resulta antitética con la Primera. ¡Después del monstruoso Nuño de Guzmán, cuyo sólo nombre parece el grito del acero de una armadura del Renacimiento, bien merecían los indios las caricias paternas de dos santos!

5

Don Vasco, como los fundadores mitológicos o los gobernantes ideales de las repúblicas utópicas, creó la patria michoacana sobre la barbarie tarasca y el monstruoso frenesí de la Conquista. Dió a cada pueblo naciente una industria peculiar. No enseñó a todos los indios el mismo trabajo, para que pudiesen entre sí cambiar los productos de su ingenio. Anduvo por bosques y serranías, reparando con sus manos cristianas, el negro y absurdo dolor de la Conquista; y, como Las Casas, fué a España y volvió a América, en viajes que recuerdan los de San Pablo para la fundación del Cristianismo.

6

Cuando el Estado de Michoacán sea de veras, como principia ya a serlo, una comarca civilizada, próspera y feliz, «Quiroga» será su enseña y su grito de triunfo «¡Quiroga!»; porque quien arregló la casa michoacana, en los largos años que Dios concedió a sus virtudes, fué este don Vasco, místico y práctico, industrial y gobernador, y, sobre todas las cosas, santo. ¡Ay de España si sólo tuviera para justificarse en la Historia hombres como Alvarado y Nuño de Guzmán, y no también apóstoles como Quiroga y Benavente!

ANTONIO CASO



Pocas muertes habrá tan envidiables como la de Camilo Flammarion. No lo digo sólo porque ha venido a llevarse a una edad

—ochenta y tres años—que pocos hombres alcanzan, puede decirse que en plena luna de miel—se casó en 1919—, rodeado de bienestar y de gloria. Todo eso, con ser mucho, no es nada comparado con la mayor ventura de Flammarion: la de ser astrónomo y espiritista. Sólo así me parece aceptable el espiritismo.

Se comprende que, desilusionados de la vida, unos hombres quieran morir totalmente, en cuerpo y alma, para acabar de padecer por sí mismos o por los demás, y que otros deseen la supervivencia del alma; pero descarnada de toda materia, como una conciencia pura que todo lo ve y comprende, sin gozar ni sufrir por nada. Se concibe la muerte como una negación radical de la vida o como una liberación consciente de la vida corpórea; como mortalidad definitiva o como inmortalidad desprendida para siempre de la tierra. Lo que no se explica es que haya quien quiera sobrevivir, como los espiritistas, sin perder el contacto con sus semejantes terrenos, viéndolos tal como son, en su más íntima desnudez moral, sin los velos y las máscaras que la buena educación y la hipocresía interponen habitualmente entre los hombres y hacen posible eso que se llama una existencia civilizada o de mutuo respeto y tolerancia por las comunes flaquezas.

Los espíritus que no se resignan a separarse de nosotros aun después de despojados de su mortal encarnadura, tienen que contemplar al hombre tal como es por dentro, en su verdadero estado de naturaleza, pues ni aun el convencimiento de que pueden estar allí, moviendo los pies de una mesa o cumpliendo humildes menesteres análogos, basta siempre para cohibir los impulsos naturales de las personas más allegadas al muerto, como en el caso de aquella viuda espiritista y coqueta a quien preguntaba uno de sus más audaces admiradores: «¿Pero no cree usted, señora, que su marido ha de enojarse en el «más allá» si nos visita y observa?» A lo que

## El astrónomo espiritista

(La Voz, Madrid).

Flammarion, por fortuna para él, no era un hombre rutinario, de esos que incluso después de fallecidos no se avienen a romper con sus costumbres familiares y sociales y necesitan

ella respondía: «Los espíritus son demasiado puros para tomar a mal nuestras debilidades. Las comprenden y excusan»...

convivir con sus ex-compañeros de existencia, aunque sea modestamente ocultos debajo de los muebles y entre los pliegues de las cortinas; ni un psicólogo profesional como William James, expuesto a la tentación de volver enseñada al mundo para proseguir sus estudios del alma humana, aunque sea a costa de amargos desengaños personales.

Flammarion, como astrónomo, habrá aprovechado inmediatamente la ocasión de su muerte para averiguar o comprobar en espíritu lo que estuvo vedado a sus sentidos, o lo que sólo pudo intuir o soñar su razón: si hay otros mundos habitados y cómo son sus criaturas; si hay otros planetas más allá de Neptuno y, en general, si el número de estrellas y nebulosas es limitado o infinito, y hacia qué centros desconocidos se mueven y por qué fuerzas misteriosas.

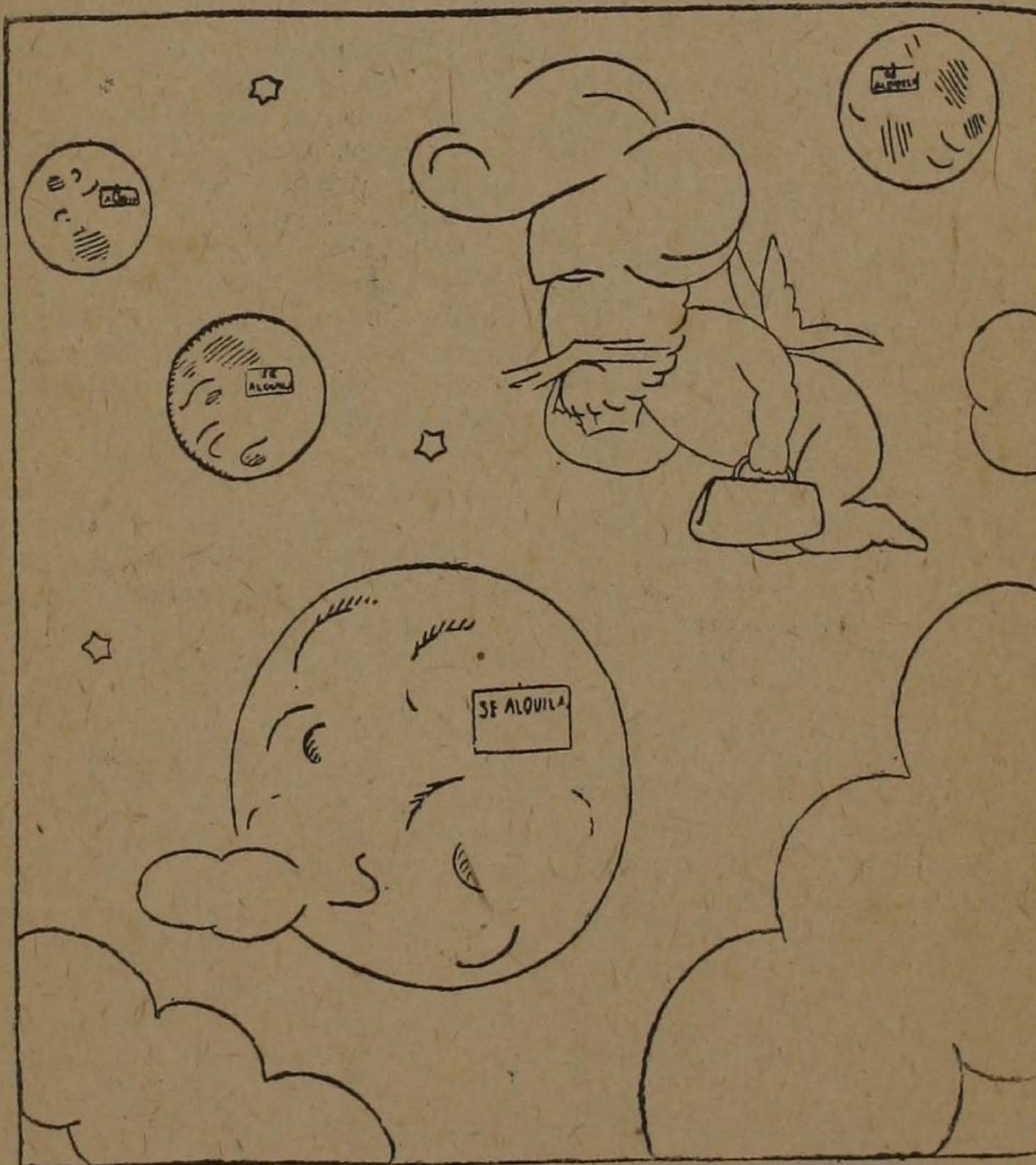
¡Qué sorpresas le esperan al alma astronómica de Flammarion en los inmensos espacios siderales! Si hoy

nos reímos de la ignorancia de Ptolomeo y de Tico-Brahe y, después de Einstein, comenzamos a reírnos de la simplicidad de Copérnico y Newton, ¡cómo se reirá también Flammarion de las fatales limitaciones de la teoría einsteniana y de cuantas, en lo futuro, ahonden, más que esclarezcan, el misterio de la mecánica celeste! ¡Y cómo se burlará de la pequeñez de esta nuestra mansión terráquea, cuando, volviendo atrás los ojos invisibles, pero ultravidentes, de su espíritu, la contemple desde lejos como un átomo de luz refleja en el mar sin riberas del cosmos!

También le parecerá ridículo el recuerdo de las luchas humanas por la existencia, por la gloria y por el Poder—la guerra interindividual y las guerras internacionales—, cuando descubra razas cuyo grado de desarrollo no sospecha ni la

### El desencanto de Flammarión,

Por BAGARÍA.



FLAMMARIÓN.—Se han mudado. ¿Será que en estos planetas han tenido también Mussolini?

más calenturienta fantasía, razas de figura monstruosa e intelecto sobrenatural que también combaten por el ser, por la supervivencia y por el dominio; pero no de individuo a individuo y de pueblo a pueblo, sino de astro a astro y de constelación a constelación, en una epopeya descomunal, como en las viejas mitologías. Y quién sabe si algunas de esas razas son las que han fabricado, habitan y dirigen libremente algunos cuerpos celestes, ciertos cometas de órbita casi indeterminable, por ejemplo, especie de automóviles o aeroplanos cósmicos al servicio de dioses o semidioses, en que la mecánica universal parece quebrarse o conciliarse con un principio de anárquico arbitrio. ¡No deje usted, señor Flammarion, de visitarnos alguna vez con su yo astral, tan propio de un astrónomo espiritista, y de informarnos de todas las maravillas ultratelúricas que su curiosidad y competencia vayan descubriendo!

Pero es de temer que si un día, al cabo de millones de años de vagar por el espacio—un soplo para quien, al morir, ha perdido la categoría del tiempo—, Flammarion se acuerda de sus amigos espiritistas y quiere regresar a la tierra, no pueda encontrarla o la encuentre, por alguna catástrofe inter-sideral—por un accidente no de mayor importancia que el choque de dos automóviles—, convertida en polvo cósmico o en nuevo estado de incandescencia. ¿De qué nos habrá servido entonces su espiritismo astronómico? A nosotros, de nada; pero a él le habrá servido para soñar en vida y para soñar que soñaría después de muerto, pero no con el frío sueño de los que aspiran a una inmortalidad contemplativa, ni con el triste sueño de los que anhelan una inmortalidad en cómica compañía con los mortales tal como son, al modo de otros creyentes y otros espiritistas, sino con el sueño activo y gozoso, aunque tan estéril como los otros, de los que quieren conocer el infinito misterio de las cosas, de los que, vivos o muertos, desean poetizar el mundo con las realidades de su fantasía.

La poesía astronómica y espiritista de Flammarion era un poco vulgar, pero al fin era poesía, y seguramente le consoló su existencia y le ha consolado su muerte. ¿Qué más puede pedírsele a toda poesía? ¡Buen viaje, buen señor Flammarion, y aunque su alma no tenga retorno, como creyó, siempre la recordaremos con gratitud por haber querido enseñarnos a mirar, no sólo las estrellas desde la vida, sino la vida desde las estrellas, que es la mejor lección para comprenderla y tolerarla!

LUIS ARAQUISTAIN

## REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación,  
Misceláneas y Documentos.

Publicado por

**J. GARCÍA-MONGE**

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	₡ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El tomo (para el exterior)	\$ 3.50 oro am.
La página mensual de avisos (4 inserciones)	20.00

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

## Cosas de Centro América

«Y ese amor es acaso el que necesitan aquellos pueblos no de agua mansa y podrida, sino de tempestad y de incendio. Al cabo, mejor es que las cosas se extingan y que no se pudran».—ALBERTO MASFERRER.

\* \*

Una distinguida escritora norteamericana que acaba de visitar los países de Centro América, me escribe de los Estados Unidos una carta en que me cuenta sus impresiones sobre nuestro país, y entre otras cosas me dice: «Yo soñaba con una Honduras muy bella, pero la corrupción política y el atraso general me enfermaron el corazón. Creo por lo tanto que los peores enemigos de Centro América—pues todos ellos se quejan de los Estados Unidos—son los políticos centroamericanos, aunque yo no pienso que los Estados Unidos hayan sido justos en su política. Como usted naturalmente lo creía, encontré más dificultades para viajar en Centro América que en México. Los hoteles me parecieron en lo general malos—uno que hay en San Lorenzo es un crimen—debería ser reducido a cenizas—; los polizontes son tan estúpidos que no se puede decir, y, en El Salvador y en Honduras, los niños me conmovieron cuando los ví en la calle. Pero me alegro de haber hecho el viaje a través de todos los países centroamericanos, porque aprendí mucho acerca de su situación interior y de sus relaciones diplomáticas».

\* \*

En *El Imparcial*, diario que dirigió Pedro Ortiz en Managua, el malogrado gran Rubén Darío, publicó, aunque sin firmarlos, pues los hizo por pasatiempo, los siguientes versos que traen fecha 22 de enero de 1886:

Vinieron zopes  
de Guatemala,  
de Costa Rica  
y El Salvador;  
y a un zopilote  
de Nicaragua  
le preguntaron:  
—¿Hola, señor,  
qué tal de vida?  
Venimos flacos;  
en nuestra tierra  
no hay que comer,  
no hay inmundicias  
y hay polizontes,  
¿qué se ha de hacer?  
Y el zopilote  
de Nicaragua  
a sus compinches  
les contestó:  
—Quédense, amigos,  
en este suelo,  
que otro más bueno  
nunca se vió.  
Aquí tenemos  
en todas partes,  
marranos muertos  
y perros mil,  
que nadie cuida  
de levantarlos  
y que en las calles  
se pudren:

—Sí?  
dijeron todos  
los zopilotes,  
pues nos quedamos  
mi buen señor,  
y vendrán otros  
de Guatemala,  
de Costa Rica  
y El Salvador.

\* \*

Me acuerdo del pensamiento de don Bartolito:  
«Lo demás es cuestión de plumero, de manos limpias y mentes sanas».

Sólo que en Centro América lo demás es casi todo.

RAFAEL HELIODORO VALLE

## Provincia

### El baile

—Mamá, que son las seis, y no podemos acabar mi vestido. Vamos a llegar al baile tardísimo. Ya las muchachas Aguirre están listas. Se comenzaron a peinar desde las cinco.

—Rosita, ¡por Dios! Nunca comienzan los bailes a la hora. Ni siquiera en la época en que el Gobernador era persona decente, comenzaban los bailes a buena hora, porque siempre ha sido de tono llegar tarde. Ahora, con estos benditos revolucionarios, no quisiera ni ir.

—¡Ay, mamá; pero si va a estar muy bonito! Toda la gente va a ir.

—Niña Rosita, dígame a su mamá que aquí está el Doctor; que dice que va y viene por ustedes.

—¡Cómo está, doña Lupe? Cuánto tiempo de no vernos en estas *andancias*. ¡Tengo un miedo! este general dicen que a lo más que llegó es a gendarme, en otros tiempos. Es *purita* basura.

—¡Scht!... Buenas noches, general.

—La señora Aguirre, la señora Bolaños...

—A ver, pues. Yo también voy a brindar. Pos qué creiban que los pobres no le damos a los discursos...

—Aquí tiene una copa, mi Coronel.

—A ver, pues. Me da mucho gusto mirar aquí a tanta gente que antes sólo había visto pasar junto a nosotros, muy orgullosos de ser los patrones. *Rialmente* yo antes no había estado en un baile en este salón...

—(Claro, qué iba a estar, si era peón de la hacienda!)

—...Pero la revolución, que es la justicia de nosotros, nos junta aquí como hermanos, porque todos somos hermanos y todos somos iguales. Y pa eso hicimos la revolución... Pa que sepan que ya se acabó el mando. Aquí ya no mandan los ricos. Aquí mandamos nosotros...

—(Oiga usted, don Andrés, usted que ha tratado al Gobernador, ¿qué, así tiene siempre la cara? porque a mí me parece que está enojado.

—Pues oiga, usted, Doña María, a mí se me hace que se está enojando, porque se están riendo del Coronel...)

(Coje una coca de champaña y la rompe contra el suelo. Expectación general. Las señoras reprimen un grito de terror y buscan con la mirada a sus hijas. Las que pueden, las toman de la mano.)—Yo también voy a brindar, mi Coronel.

Creo que la gente todavía no se convence de que hemos triunfado. La revolución ha triunfado en todo el país, y tiene el poder. No hay ley, porque, conforme a los decretos del Primer Jefe, estamos en un período preconstitucional. Ya se ha convocado a un congreso constituyente para que el pueblo se dé una nueva constitución, en que se escriban las conquistas de nosotros, que ya no hemos de entregar...

...—(A poco saca la pistola! Oiga, doctor, yo no me espero más. Vaya por mis abrigos.

—Doctor, doctor, que tiene orden de no entregar los abrigos a nadie.

—Señora, ya lo oye, usted dirá.

—Por Dios, Doctor, sáqueme de aquí, aunque se queden los abrigos. Rosita, salte por esa puerta, sin hacer ruido...)

### Diálogo

—Madre, ¿has visto?

—¿Qué?

—Los versos que me escribieron.

—A ver, ¿están bonitos?

—A mí me gustan mucho. Me los hizo un muchacho que conocí ayer. Figúrate: empeñado en llamarme estrella, porque dice que me caí del cielo una noche que se descuidó la luna.

—¿Y quién es él?

—Parece un muchacho serio.

—¿Cómo, es serio, y escribe versos?

—Ay, mamá, y eso qué. Si ya se recibió. Ay, si Ramón me hubiese hecho estos versos, mamacita, ¡cómo lo quería!

—Hija mía, deja esas cosas. Ramón te quiere, tiene auto-móvil y tiene porvenir.

### El hombre que no ha encontrado su pose

El activo, el dubitativo. La crítica, en el primero, rectifica errores, enmienda caminos. La reflexión, en el segundo, acentúa su defecto: lo aleja definitivamente de la acción.

El que no obra, si no duda, se separa de la vida; es, definitivamente, un descastado.

Un ensayista debería escribir *la tragedia del hombre que no ha encontrado su pose*.

### Optimismo, pesimismo

Primer grado: Se puede ser optimista o pesimista por inconsciencia. Un modo de vida.

Segundo grado: Todo examen del mundo lleva a un pesimismo: El reflexivo que, después del examen, se fabrica un engaño que le sirva de ideal-eje de la vida, es un optimista. El que no se fabrica nada y adopta el convencimiento definitivo de la inutilidad de su vida—de la vida—es un escéptico, en resumen, un pesimista.

EDUARDO VILLASEÑOR

(*La Pajarita de Papel*,  
P. E. N. Club de México 1924).

### Revista Ariel

*Letras, Artes, Ciencias, Misceláneas*

Aparecerá el 15 y 30 de cada mes, en cuadernos de 28 páginas.

Directores:

FROYLÁN TURCIOS y ARTURO MARTÍNEZ GALINDO.

Dirección y Administración:

Esquina casa Streber. Tegucigalpa, Honduras.  
Centro América.

# Página lírica

de Enrique Banchs

## LA ESPERA

Poco tengo preparado  
para el viaje sin retorno;  
miro lo que tengo en torno  
y me digo: no es bastante.  
Falta, puro, algún diamante  
para el alma, un pensamiento  
que se lleve como el viento  
vanas obras y quimeras  
de otros tiempos... ¡Oh, de veras  
poco tengo preparado!

Siempre hay algo que me advierte  
lo inseguro del camino.  
Yo me digo: es mi destino  
divagar con el acaso,  
ir sin rumbo, dar un paso  
sin saber qué cosa quiero  
y creer que nada espero  
si no es lo cotidiano.  
Mas, que todo eso es vano  
siempre hay algo que me advierte

¿A qué sirve estar soñando  
sin ver nunca vivo un sueño?  
Desear cosas sin ser dueño  
de poderlas conseguir,  
anhelar justicia e ir  
silencioso lejos della,  
en la nada ver la estrella,  
sin amar hablar de amar  
y ser pronto en olvidar...  
¿A qué sirve estar soñando?

Pero ¿esperará mi suerte  
que cambie mi corazón?  
Que enderece mi atención  
a la obra duradera,  
que acabe esta vaga espera  
de cosa que nunca viene,  
que el alma se me serene  
y vea esa bruma enorme  
de la muerte al fin conforme...  
Pero ¿esperará mi suerte?

## CIELO AZUL

Con repentino sobresalto  
—¡qué solo estoy!, no tengo nada...  
vuelvo los ojos a lo alto:  
el cielo, azul; la nube, blanca.

Qué solo estoy, solo y perdido,  
rota en pedazos la esperanza...  
Pero me entrego al hondo olvido  
del cielo, azul; la nube, blanca,

¡Oh, cuántos trágicos afanes  
ceniza son, ceniza amarga!...  
¡Calla!, ¡no hables!, no profanes  
el cielo, azul; la nube, blanca.

Nada reprocho, nada digo,  
vuelvo a la altura la mirada:  
lejos, muy alto, están conmigo  
el cielo, azul; la nube, blanca.

Yo bien sabía que no duran  
las cosas nuestras: son palabras...  
¡Calla!, ¿no sientes cómo curan  
el cielo, azul; la nube, blanca?

Un gran perdón y un gran consuelo  
como en un sueño lavan mi alma...  
¡Oh, qué piadoso sueño el cielo,  
el cielo, azul; la nube, blanca!

¿Tuve algún día, de algún modo,  
una amargura, una esperanza?  
¡Oh, qué me importa! Allí está todo:  
el cielo, azul; la nube, blanca.

## SONETOS

Mira el símbolo grave de la puerta  
por la cual se da al mundo la morada:  
en las horas del día siempre abierta  
y en la tétrica noche bien cerrada.

Porque una sola no custodia nada,  
con la otra una hoja se concierta:  
se apartan cuando el día azul despierta,  
pero se juntan en la noche helada.

Somos así. No te amo a toda hora.  
De ti me aparto en la tranquila aurora  
y separado estoy mientras hay calma.

Pero llega el dolor, y al punto acudo,  
y cual hoja con hoja, alma con alma,  
somos, contra la Noche, un solo escudo.

Es una clara noche de verano  
y canciones de niños se levantan...  
Y ahora, ahora que los niños cantan  
sientes lo que has vivido mal y en vano.

Voces tan puras de algo tan lejano  
de hondo remordimiento te quebrantan:  
como ángeles son que se adelantan  
velándose los ojos con la mano.

Un niño fuiste, tú también, un día,  
y esta misma canción de ti ascendía  
y era tu labio puro e inocente,

y clara era la noche, estrellas todo,  
claro tu corazón... Después, el lodo...  
¡Era mejor morir tempranamente!

\* \* \*

¡Oh, pobres, pobres, lamentables cosas!  
¡Llenas de eternidad y son de un día!  
¡Oh, ciegas, que no saben todavía  
lo que duran las rosas!...

Mi alma está floreciendo de alegría;  
viene la tuya, hecha mariposas,  
y escuchan juntas, las maravillosas  
fábulas de la propia fantasía.

Y no sabemos que tan sólo ha sido  
por tu piedad, Olvido, que así truecas  
en ala y flor dos almas angustiosas,  
para que el viento de lo que ha vivido  
no nos arrastre con las hojas secas,  
¡oh, pobres, pobres, lamentables cosas!

Yo te creía gota de rocío...  
¡Éras lágrima ardiente!  
Quemaste tanto el corazón clemente  
que nunca, nunca más volvió a ser mío.

En él dejaste tu pesar sombrío,  
y él se olvidó de mí: ya no me siente.  
Sólo fiel a tu angustia, y como ausente,  
sufre conmigo aun cuando yo sonrío.

Quisiste serme una caricia de ala:  
la gota que en el pétalo resbala,  
que es frescura un instante y que se va.

Pero si aquí, en mi corazón caída,  
más grande que tu amor era tu herida,  
más grande que mi amor fué mi piedad.

\* \* \*

Blanda Tranquilidad, sé que me matas:  
de seda es, de seda y no sentido,  
el hilo tan sutil con que me atas  
y el nudo echas sin ruido.

Y para adormecerme más dilatas  
el eco dulce de lo ya vivido,  
o aquello que en voz baja me relatas  
habla siempre de olvido.

Mecida en este engañoso sosiego,  
ve las cenizas de su poco fuego,  
sin pena, la esperanza.

Y el alma, a la que un hilo así retiene,  
por soñar tanto en lo que ya no tiene,  
lo que tiene no alcanza.

#### RAMA INERTE

Aunque soy la rama inerte  
que se lleva el agua ciega,  
una voz a veces llega  
que me dice que despierte.

Mucha gala y flor primera  
tengo cerca cuando paso...  
Pero dejo yo al Acaso  
que me lleve como quiera.

Bien podría detenerme,  
—pues, al fin, a nada sigo,—  
pero, ¡bah!, yo mismo digo:  
¡sigue siempre!... ¡sigue y duerme!

Aunque soy la rama inerte  
que se lleva el agua ciega,  
sé que el alma a veces llega  
a vencer su propia suerte.

Pero de un silencio sé,  
—¡qué total y qué vacío!—  
cuando inerte, quieto y frío,  
me pregunto: ¿para qué?

¿Para qué parar el paso  
si tendré que caminar?  
¡Si más pronto he de llegar  
en el agua del Acaso!

(Envío de don S. G.  
Buenos Aires).



## ¿Qué hora es?...

—Sección destinada a los encar-  
gados de la enseñanza pública.—

### Sobre programas escolares

(Nota bibliográfica)

UNO de los mejores entre los libros referentes a programas es, sin duda, el de Frederick G. Bonser, Prof. de Educación del Colegio de Maestros de la Universidad de Columbia. *The Elementary School Curriculum* se llama este libro que ha alcanzado en cuatro años, a partir de 1920, nueve ediciones de la casa Macmillan, y que es, en el concepto de algunos profesores estadounidenses, la mejor contribución de los últimos tiempos al estudio de aquel problema.

El libro se ofrece como obra auxiliar del trabajo de maestros, directores e inspectores, al objeto de perfeccionar los programas.

El punto de vista general en que se sitúa el autor es el de la pedagogía pragmática, y afirma enfáticamente la posibilidad de organizar los programas a base de actividades más que de asignaturas, para lo cual adopta el método de proyectos como medio de establecer las necesarias correlaciones. Ese procedimiento, en el criterio del Profesor Bonser como en el de otros avanzados profesionales, representa la situación idealmente deseable. Pero como es difícil romper violentamente la actual organización escolar para reemplazarla por otra que permita el completo y libre funcionamiento del sistema de actividades, el libro tiende a especializarse en sugerir concretamente los medios convenientes a una transformación lenta. Así, el último de los dieciocho capítulos está destinado a informar con detalle acerca de la manera de aplicar la enseñanza del libro a la progresiva transformación de los programas ordinarios. Aparte de que contiene nueve capítulos dedicados al estudio detenido de los programas de las varias asignaturas. Son, por cierto, capítulos ricos en sugerencias, presentados dentro de una admirable organización y con un espíritu que supone el mayor respeto a la personalidad del maestro capaz de un ejercicio conciente de la iniciativa.

Los ocho primeros capítulos se refieren a las cuestiones fundamentales, del tenor de las siguientes: los programas en sus relaciones con los propósitos de la educación; el contenido mental general, determinante de la conducta; los fines generales de la vida, expresados en términos de actividades, etcétera. Es decir, que al estudio de los programas, de su organización por mejor decir, se llega después de un vasto análisis de los respectivos fundamentos y finalidades, al cual se aportan, por supuesto, los diversos criterios—filosófico, pedagógico, psico y sociológico—que obra semejante demanda en nuestros días.

La lectura de un libro como este de Bonser le deja al maestro, por mucho que contenga fundamentos discutibles, una visión completa, fecunda, de todo un extenso sector del pro

blema educacional. Las funciones de los programas, el valor de la experiencia infantil, la socialización de ellos y de los métodos, la concepción de la escuela como fragmento de la vida, etc. etc., todo eso adquiere en las páginas claras, concisas y técnicas del Prof. Bonser, un relieve que la hace digna de la mayor estimación por parte de quienes sientan la atracción de las nuevas ideas y preocupaciones educacionales.

O. D.

Heredia, 1925.

NOTICIA:—En la página 7 del *Boletín* de junio de 1925, de la Librería FÉLIX ALCAN (108, boulevard Saint Germain, Paris VI<sup>o</sup>), se anuncia en estos términos una obra que interesa a los educadores de América:

*Un grand Educateur Moderne*, SANDERSON, directeur du collège d'Oundle, par H. G. WELLS. Traduit de l'anglais par Mlle M. BUTTS. Préface de PAUL LAPIE. 1 vol. in-16, 10 fr.

Comme tous les éducateurs avertis d'aujourd'hui, Sanderson veut réformer l'école: il nous propose une orientation nouvelle de l'éducation et de toute la vie sociale. Sa profonde originalité consiste à s'être rendu compte que les prodigieuses découvertes faites depuis trente ans, dans tous les domaines de la science, ont créé de vastes possibilités nouvelles, auxquelles notre pédagogie ne s'est pas encore adaptée.

En suivant la carrière de Sanderson, on comprend l'enthousiasme de Wells qui a fait de ce directeur remarquable le héros de son roman: *La flamme immortelle*.

## Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:

50 varas al Norte del Banco Internacional.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica.

Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESENTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

#### CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

#### REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale,

Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

#### SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

## Papeles de la Asociación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica

*Reconstrucción de las frases dichas por el Presidente de la Asociación de Estudiantes Universitarios e intelectuales de Costa Rica, en la fiesta ofrecida por dicha Asociación a don Jorge Guillermo Leguía, representante de la Juventud Peruana.*

Amigo Leguía:

Compañeros:

Grata impresión la de convivir fraternalmente una hora como si fuera un siglo: el digno representante de la Juventud Peruana y nosotros los miembros de la Asociación Universitaria de Costa Rica.

Es el señor Leguía el emblema de un gesto trascendental para la América: la juventud revelándose a una tiranía.

Salió él de su patria como sale de una jaula dorada el pájaro prisionero en busca de cielo, de aire: a vivir libertad.

Representa el festejado: la juventud que sale del hogar nacional a cumplir el lema de Rodó: viajar es renovarse; para después volver a él, a formar la Patria del porvenir.

Nosotros acompañamos con toda la intensidad de nuestras almas a la Juventud Peruana, doliente, pero heroica, que ahora tiene la dicha de preparar la patria de mañana.

Nosotros aquí pacíficamente laborando por hoy, en este vergel costarricense, de la patria centroamericana, le ofrecemos hogar al amigo don Jorge Guillermo Leguía.

Son nuestros votos más sinceros: que pronto el Perú recobre su libertad, y entre tan viril pueblo, decididamente, por una senda nueva, de orden y progreso.

Simbólico nos parece este feliz encuentro, el señor Leguía con nosotros: él, labora por su patria del porvenir, nosotros por la Centro América de mañana, dos pueblos hermanos de una misma raza y lengua..., esta unión fraternal es, como se comprende, un símbolo. ¡Brindemos todos llenos de júbilo por el glorioso porvenir de Hispano América unida!

M. M. ZÚÑIGA P.

Julio, 31 de 1925.

Camarada Zúñiga:

Camaradas:

Así como, cuando arrecia el peligro, cierran filas y aumentan la vigilancia los ejércitos en campaña, así, ante los riesgos que amenazan actualmente al mundo latino-americano, nosotros, los jóvenes, estamos en el deber moral de intensificar nuestros sentimientos fraternales y permanecer ¡centinela, alerta!

Contra dos enemigos tenemos que mantener listas nuestras pupilas y nuestras armas: contra los imperialismos asesinos y contra la alianza tácita de todos los egoísmos con diferencias de disfraz.

Mientras, por un lado, exaltamos la gloria de nuestros Libertadores, es decir, el espíritu de nuestra Raza y la razón de ser de nuestras patrias, espíritu y razón de que fueron maravilloso exponente dichos Libertadores, más acrecen, por otro lado, los elementos de descastamiento psicológico y de sumisión colonial. Si no enmendamos el rumbo, pronto experimentaremos la amargura de contemplar un Ayacucho a la inversa. Dos esclavitudes, a cual peor, se ciernen sobre nuestros pueblos: o la esclavitud económica, que tiene su sede en Wall Street, su fórmula, en la Dollar's Diplomacy, y su representante actual, en Morgan; o la esclavitud política, que irradia de la Casa

Blanca y posee su lema en el Big Stick y su encarnación en los sucesores de Roosevelt. Con apariencias diversas, todos contamos con una United Fruit, que, en su conquista pacífica, en su conquista por infiltración, va convirtiéndose en un estado en el estado, y llevándose paulatinamente, junto con los millares de racimos de bananos y con los barriles de jugo de piña, jirones de nuestras nacionalidades.

Al peligro yanqui se suma el peligro intestino; a los caporales de afuera, los corruptores de adentro. Al antiguo idealismo que lanzaba caudillo contra caudillo y partido contra partido, sucede la política de la fe púnica y de la intolerancia inquisitorial. Es ya excepción que se vaya al poder con el noble anhelo de servir a la Patria y nimbarse de gloria. Lo común es que una candidatura sea como el denuncia de una mina, y que nuestros funcionarios públicos sean comerciantes de mala ley. De tales entes no es dable esperar, como comprendéis, aspiraciones desinteresadas sino concupiscencias vulgares. A tales renegados del credo cívico, no es posible exigirles que separen y desarrollen los conceptos de Civilización y Cultura. Los reptiles no pueden pensar como las águilas. Menos aún, es fácil obtener de ellos que sean guardianes de preceptos morales y sagrados derechos que no conciben. De permitirles la continuidad en las esferas oficiales de nuestros estados, nos suicidaremos lentamente!

Ante tan negras perspectivas, ¿qué corresponde hacer?; ¿a quiénes toca la honrosa pero dura tarea? Como alguien debe hacer las cosas, y como entre los factores sociales conocidos, nadie se atreve, hasta ahora, a acometer la empresa, nosotros los jóvenes debemos echar sobre nuestros hombros la pesada carga.

A la cínica y nefasta diplomacia que disimula su finalidad con el nombre ambiguo y traidor de Pan-Americanismo, tenemos que oponer actitudes como la adoptada por el Presidente Calles ante las fanfarronadas de Kellogg, y el postulado de la igualdad de las naciones, sancionado por Ruy Barbosa en el Congreso de La Haya. Frente a las exclusiones inícuas sufridas por repúblicas hermanas, estamos obligados, por solidaridad y hasta por cálculo, a invocar los derechos que, en pro de México y en la Conferencia de Santiago, defendió bizarramente el delegado costarricense, Lic. Alejandro Alvarado Quirós. Si nosotros mismos no somos abogados de nuestra causa, nadie hará valer, *de oficio*, las acciones de nuestros pueblos. Lo ha dicho el pensador peruano González Prada: «La Nación que no lleva el hierro en las manos, concluye por llevarlo en los pies». Si no queremos responder con bravatas que podrían ser calificadas de pueriles, blindémonos, por lo menos, con nuestra dignidad y nuestros derechos. ¡Que el principio de las nacionalidades no se reduzca a una bella frase con que adornar los libros doctrinarios, sino que sea una realidad, una conquista práctica que constituya en nuestras patrias la bandera de los Abd-el-Krim que necesitamos con urgencia!

Así pensamos ya los universitarios sudamericanos respecto al hermano sajón que pretende convertirse en padrastro. Así pensamos los estudiantes que alentamos conciencias de nuestros orígenes y de nuestros destinos, y que, por consiguiente, combatimos las tendencias patológicas a la disgregación, con la generosa y eficaz inclinación a la unidad. Así pensamos los que creemos, con fundamento, no ver estados distintos en nuestros numerosos países, sino provincias de la gran patria única del porvenir hispanoamericano. Así pensamos los que contemplamos en Morazán al Bolívar de Centro América, y los que sabemos apreciar en su trascendental significación el apostolado de Mendieta!

Tales son nuestro pensamiento y nuestra actitud ante el horizonte internacional. Ahora bien. ¿Cuál debe ser nuestra actitud en cuanto a nuestros problemas internos? Cómo debe-

mos responder a los adversarios de nuestra Cultura y a quienes, encargados de los intereses colectivos, juegan nuestro futuro en el tapete verde, o aparecen como centinelas dormidos o locos de remate, cuando no como gatos despenseros?... Frente a la general desidia o a la criminal complicidad, nos compete la heroica labor de tocar a rebato, en guarda de la conservación de nuestro acervo cultural y de los principios que conquistaron los próceres de nuestras democracias. Por ventura, las juventudes de nuestros países han contestado con presteza y con fervor al llamado del momento, y desde México basta la Argentina se extiende sobre las nieves eternas de nuestras montañas la radiación sagrada del más puro de los idealismos. El Siglo xx es nuestro Siglo; el Siglo en que empezamos a tomar parte activa en los destinos nacionales. Y a la manera que, dominando los himnos de los estados capitalistas se elevan las notas de la Internacional, por encima de las canciones particulares de nuestros pueblos hermanos se desparraman los ecos del Himno Estudiantil. Nuestra senda va del Aula al Ágora; y armonizamos crecientemente, en una sabia y honda aspiración de perfeccionamiento integral, la vaguedad del ensueño con las concreciones de la realidad. Pesamos ya en la balanza de la política. Nuestros camaradas colombianos son la causa mediata de la fuga de un general Reyes. Los muchachos peruanos fuimos hace dos años los salvaguardias de la libertad de conciencia, como somos en nuestros días el último reducto de nuestra Democracia, hollada y escarnecida por un vil tiranuelo. En Cuba, un millar de universitarios abnegados es la pesadilla y la única sanción de los políticos mercantilistas. En Chile, los estudiantes santiaguinos sufren persecuciones siniestras por oponerse al imperialismo de sus gobernantes. En Panamá, los alumnos federados no cesan de dar la voz de alarma ante la voracidad yanqui. Y, a este respecto, en la casi totalidad de nuestros pueblos, lo que no es aún fruto magnífico es germen que anuncia el brote...

Como habéis descuidado vuestra propaganda en el exterior, yo suponía sinceramente que vosotros permanecíais al margen del noble movimiento redentor. Pero, con gran júbilo, me he convencido de que he sido víctima de un error. Descubro en Costa Rica el mismo generoso temblor que agita a nuestra América, y conozco vuestra brillante actitud en el día en que vuestra democracia ejemplar vió interrumpida su admirable tradición. Aplaudo vuestro fraternal arranque al asociaros al Congreso Estudiantil de Panamá, y el Continente ha de miraros orgulloso, cuando, el año entrante, os abracéis con los camaradas que os esperan en el Corinto del Nuevo Mundo.

Camaradas:

Agradezco profundamente el homenaje que, por mi privilegio de estudiante peruano, rendís en mi modesta persona a los universitarios de mi Patria, y os prometo transmitir a mis lejanos camaradas el pensamiento de los jóvenes connacionales de Juan Santamaría y del tiranicida anónimo: el pensamiento del pueblo que no consiente ni filibusteros de afuera ni filibusteros de adentro, y que está perennemente habituado a vivir entre cumbres y a desafiar todos los cráteres!

JORGE GUILLERMO LEGUÍA

Alfar

Mensuario

Director: JULIO J. CASAL

Cantón Pequeño, 23. La Coruña, España.

# Tablero

=1925=

A un paso ya del nuevo tomo, el XI, tenemos la pena de advertir: que del próximo setiembre en adelante, suspenderemos el envío del semanario a los suscritores que han desoído nuestros llamados mensuales para que nos cancelen los créditos pendientes, o que al menos, nos hagan abonos con cierta regularidad. Es muy penoso cobrar por lo que se ama (algo así dijo Martí en caso análogo), pero es verdad que si todos los suscritores al REPERTORIO AMERICANO no se proponen ayudar con cierta periodicidad, se hace difícil y pesado sacarlo con la frecuencia con que lo hacemos.



## Le Comité de Solidarité de l'Amérique Latine d'Universitaires, Gens de Lettres et Journalistes

a l'honneur de vous inviter à assister le Lundi 29 Juin 1925, à 21 heures, SALLE DES SOCIÉTÉS SAVANTES 8, Rue Danton, à la Grande Manifestation des Intellectuels des pays de l'Amérique Latine, pour exprimer sa solidarité avec les déclarations du Gouvernement mexicain contra toute intervention impérialiste dans la vie politique des peuples.

Prendront la parole à cette réunion: MM. José Ingenieros, Miguel de Unamuno, Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Leonardo Pena, Carlos Quijano, Víctor R. Haya de la Torre, Miguel A. Asturias.



Una obra que merece adquirirse y leerse. La hemos recibido del autor, la hemos leído con provecho:

CARLOS PEREYRA: *La conquista de las rutas oceánicas*. Editorial VIRTUS. Lima, 625. Buenos Aires, Rep. Argentina. Pertenece esta obra a la BIBLIOTECA HISTÓRICA IBERO-AMERICANA, de que es Director muy advertido el Sr. Pereyra.

Cabe llamar la atención sobre estos libros, que también nos han remitido sus autores:

OSCAR EDWARDS BELLO: *La Religión*. Libro segundo. Enseñanza de una relación de Constancia en los Fenómenos del Universo. París. 1925.

LAUREANO VALLENILLA LANZ: *Criticas de sinceridad y exactitud*. Caracas MCMXXI.

ALBERTO URETA: *Poemas*. Rumor de Almas y El Dolor Pensativo (segunda edición). Lima. 1924.

ALICE LARDÉ DE VENTURINO: *Alma viril*. Editorial NASCIMENTO. Santiago de Chile. 1925.

ANTONIO HERRERO: *Alfredo L. Palacios*. Caracteres, valores y problemas de su personalidad y su acción. Buenos Aires. 1925.

GENARO ESTRADA: *Bibliografía de Amado Nervo*. México. MCMXXV.

Valiosa contribución ésta del Sr. Estrada. En la serie: MONOGRAFÍAS BIBLIOGRÁFICAS MEXICANAS.

La editorial ATLÁNTIDA, Mendizábal, 42, Madrid, está publicando las *Obras Completas* de José Martí, ordenadas y prologadas por Alberto Ghirardo, editor laborioso y preocupado.

Se han publicado:

*Lira guerrera* (que no hemos recibido) y *Lira íntima* (que acabamos de recibir).

En 17 tomos se editarán las *Obras Completas* de Martí. Así: 2 (verso), 13 (prosa) y 2 (traducciones). Precio del ejemplar corriente: 5 pesetas.

Llega a tiempo esta nueva edición. La juventud de América ansía ponerse en contacto con el pensamiento creador de Martí. La primera edición de las *Obras de Martí* la que hizo el benemérito don Gonzalo de Quesada, ha tiempo estaba agotada.



### Aviso

De *Savitri* se ha hecho por aparte, en las ediciones del *Convivio*, una tirada de algunos ejemplares. Los que deseen tener el bello episodio en la elegante edición, sírvanse manifestarlo, para tomarlos en cuenta. Precio del ejemplar: ₡ 1.00.



Hemos recibido para la venta algunos ejemplares de

### ENSAYO SOBRE EL DESTINO

por ALBERTO MASFERRER

Precio del ejemplar: ₡ 2.00

## Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Luis López de Mesa: <i>Iola</i> . . . . .	₡ 1.00
José M. <sup>a</sup> Chacón y Calvo: <i>Hermanito Menor</i> . . . . .	1.00
Sebastián Morey Otero: <i>Constitución anotada del Uruguay</i> . . . . .	7.00
J. Vasconcelos: <i>Artículos</i> . . . . .	1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos). . . . .	2.00
Eugenio D'Ors: <i>Aprendizaje y heroísmo</i> . . . . .	1.00
Carlos Vaz Ferreira: <i>Reacciones</i> . . . . .	1.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> (novela) . . . . .	3.00
Leopardi: <i>Parini</i> . . . . .	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i> . . . . .	1.00
Hugo de Barbajelata: <i>Una centuria literaria</i> (Antología de poetas y prosistas uruguayos). . . . .	7.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i> . . . . .	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y yo</i> . . . . .	1.00
Homero: <i>Iliada</i> (2 tms., pasta). . . . .	6.00
Dante: <i>La Divina Comedia</i> (1 tom., pasta). . . . .	3.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i> . . . . .	1.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms., pasta). . . . .	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i> . . . . .	1.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tom., pasta). . . . .	3.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i> . . . . .	1.00
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i> . . . . .	1.00
Homero: <i>Odisea</i> (1 tomo pasta). . . . .	3.00
Diego Carbonell: <i>Reflexiones históricas</i> . . . . .	3.00
R. Heliodoro Valle: <i>Ánfora sedienta</i> . . . . .	3.00
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i> . . . . .	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i> . . . . .	1.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón) . . . . .	1.00
L. Lugones: <i>Elogio de Leonardo</i> . . . . .	1.00
José Martí: <i>Versos</i> . . . . .	1.00
<i>Savitri</i> , episodio del <i>Mahabharata</i> . . . . .	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y Yo</i> . . . . .	1.00

Equivalencia: ₡ 4 = \$ 1. oro am.